

ct

Caídos del cielo

de
Paloma Pedrero

(fragmento)

Personajes: (Algunos se pueden doblar)

Charo Endrinal

Luz (Escritora y directora)

Abelino

Amadeo Lanza (El nunca parado)

Violeta

Chico joven (o el niño pijo)

Jato

Manuel (Y “El vals de las mariposas”)

Guardia 1

Guardia 2

Luis (El cetrero de gorriones)

Nata (La esquizofrénica lúcida)

Antonio (El masoca)

Marcelo (El inmigrante y su zanja)

Contratista

Félix (El del corazón roto)

María (Mujer de Félix)

La ESCRITORA está trabajando en su mesa. En un momento, levanta la vista y la dirige al centro del escenario. De la penumbra comienzan a salir los personajes. Se acerca a ellos. Mira a AMADEO Lanza y le dice:

ESCRITORA

Empezamos. Amadeo, cuando quieras. Oscuro. Luz.

1. SALA DE ENSAYOS

Con su escenario, sus focos, sus sillas de tijera para el público.

Amadeo Lanza está sobre el escenario.

“El nunca parado”

AMADEO LANZA

Buenas noches, estimado público, aquí tienen a un hombre anormal. Un hombre que no ha podido entrar en el juego. El juego ese de lo que deben ser las cosas... Estudiar, encontrar un trabajo, una mujer, casarte, tener hijos... Verte con la familia en los bautizos, comuniones, bodas y enfermedades, visitar a los padres los domingos, heredar. No, no digo yo que no me hubiera gustado... Al contrario, me pasé los primeros cincuenta años de vida siendo un desgraciado. Sí, es verdad. Hasta hace nada, cinco o seis años, yo quería a toda costa ser un tipo normal. De hecho me pasaba el día intentándolo. Sin darme cuenta de que no tenía nada que hacer, de que llevaba la marginalidad en la sangre. Sí, ya sé que todo se puede cambiar, eso nos decimos todos para consolarnos. Pero yo, ahora que soy lúcido, ya no lo creo. Lo que yo creo es que no sabemos lo que queremos ser. No sabemos. Entonces, lo que hacemos es luchar por ser como son la mayoría. Estar dentro. Jugar al juego de todos. Tener. Pero, compañeros, ¿qué tiene que ver el ser con el tener? Yo soy, vosotros sois, y, sin embargo, ninguno de los que estamos aquí tenemos nada. Somos lo que la sociedad llama indigentes, mendigos, vagabundos, clochards, basura. Somos gente sin tarjeta. Yo ahora sí que tengo. Desde que caí en la cuenta de que nunca lograría tener nada me hice tarjetas. Estuve unas horas recitando poemas en el metro, lo justo para sacarme unos euros y hacerme unas tarjetitas en la imprenta. Aquí están: Amadeo Lanza, de profesión: Nada. Dirección: Diversos albergues en invierno, la calle en verano. Teléfono: el de la esperanza. Correo electrónico arrobaarrobaarrobaapuntos. Esto es lo que tengo. Mi tarjeta de presentación y mis sonetos. Los sonetos los escribo en papel de reciclaje y los regalo. No quiero guardar nada. No quiero llevar encima más peso que el de mi corazón. También llevo mi felicidad. Sí, ahora, desde hace unos añitos soy feliz, entre comillas, claro. No menos feliz que los otros. Los que tienen que llamar a una empresa de mudanzas para moverse. Pero me costó, eh. Como os decía yo las he pasado putas. No sé quién es mi padre. Mi madre no era buena y el único hermano que tengo me niega. Creo que ya ni se acuerda de que existo. Es ingeniero de caminos. En serio. Como yo, yo también soy ingeniero de caminos, calles y hembras. Lo de hembras lo digo con todo el respeto. Porque no hay nada mejor en el mundo que recorrer el camino de una mujer hasta perderte. Yo ahí me perdí mucho. Mucho. Me he enamorado de putas, de yonkis, de vírgenes, hasta de casadas de bien. Porque aquí donde me veis, desdentado y viejo, yo he sido un tipo cañón. Un cañón perdido. Un indigente amoroso, un

idiota. Así que ellas, mis adoradas chicas, siempre han acabado aparciéndome en un comedor de beneficencia. Qué le vamos a hacer. De todos modos, no pierdo la esperanza, si alguna de las que estáis aquí quiere dulzura, aquí esta Amadeo Lanza para dársela. Matrimonio ya no. Yo ya sólo quiero papeles para escribir los sonetos. Sí, soy un tipo raro, no cuadro ni aquí. No cuadro, no soy alcohólico, ni yonki, ni negro, ni esquizofrénico, ni siquiera voy de mala racha. Estoy en lo mejor de la vida. Por fin no soy un parado. Después de veinte años sufriendo esa carta de presentación, buscando curro día tras día, sufriendo la solanera de los eventuales días en el andamio, ya no soy un parado. Me borré. Ahora soy yo: Amadeo Lanza, persona. De profesión Nada. Una delicia. Bueno, todavía sé poner pladur y ladrillos, pinto con habilidad. Lo último que pinté, de negro, fue nuestro escenario. Éste en el que estoy de pie. Nunca parado.

Como en los comedores de beneficencia todos los días y duermo bien. Ahora me voy cuando tengo que irme. Pero sin prisa. Llego sin prisa y me voy sin prisa. Me levanto pronto y salgo a la calle, observo. Observo a los viejos, a los niños, a las palomas, a las madres... Paso horas en los parques. Y después escribo sonetos. ¿Que por qué sonetos? Porque tardo más que cuando escribo verso libre. Y ya os he dicho que ahora tengo tiempo. Además los sonetos, tan estrictos, me proporcionan orden interior. Lo que antes no tenía. Antes, cuando era un parado, andaba siempre de acá para allá, sin rumbo, deprisa. Hoy todo lo hago despacio y de forma aparentemente rígida. Desayuno a las ocho, como a las dos y ceno a las siete. Me lavo la ropa los jueves por la noche y escribo un soneto métricamente perfecto todos los días, cuando comienza a caer el sol. Por cierto, aquí tengo el último. Es para esa mujer, en su honor. (Saca un papel del bolsillo, lo abre y lee con énfasis poético):

La sombra sutil de las candilejas
El raro sendero del laberinto
El furtivo mensaje del instinto
La casa empezada por las tejas

Si quieres las comes, si no las dejas.
El salto equivocado sobre el plinto
El aroma agridulce del jacinto
La especie más humana entre las cejas.

El palpito del águila en el cielo
Una flor rota en el cenicero.
Alguien gritando el último te quiero.
Una obra teatral tomando vuelo

Un sol feroz enredado en su pelo
Una mujer, un lío, un aguacero.

Los compañeros le aplauden efusivamente.

Gracias. Gracias. Qué buenos son los aplausos. (Con humor) Yo vengo aquí porque nos aplaudimos unos a otros todo el tiempo. (Le aplauden más) Un poco más, compañeros. (Todos lo hacen) Bravos, por favor (Todos gritan bravos) Vale, vale, que si exageráis no me lo voy a creer.

Oscuro.

2. EN EL CIELO O SU ANTESALA

Un lugar paradisíaco. Quizá una playa, con sus hamacas, daikiris y el rumor del mar. Podría haber camareros que lean el pensamiento y sirven a los clientes sin tomar nota. Es un lugar según el sueño de cada uno.

CHARITO

(Girando sobre sus pies) ¡Una flor rota en el cenicero! ¡Una flor rota en el cenicero...!

ABELINO

¿Qué haces?

CHARITO

¡Me están recordando! ¡Me están recordando, Abelino!

ABELINO

Normal, llevas poco tiempo aquí. Será tu madre. O tu hija.

CHARITO

No. No es a Marta a quien siento. Mi pobre niña no quiere ni acordarse de mí... Menudo peso se ha quitado de encima. La fuerza me viene de otro lado.

ABELINO

Sí, estás más nítida que nunca. Yo, sin embargo, siento que me estoy borrando.

CHARITO

No digas eso.

ABELINO

Es natural, mujer, se van olvidando. Y cuando nos olvidan desaparecemos para siempre.

CHARITO

Ya.

ABELINO

Es una lástima, ¿verdad?, porque esto mola. (Hace un gesto y saca mágicamente dos cigarros. Los encienden) Dime, ¿y quién te tiene así si no es tu hija?

CHARITO

No lo sé. Es una mujer desconocida. Creo que quiere escribir sobre mí.

ABELINO

¿En serio?

CHARITO

Sí, y está dale que dale, pensando y pensando en mí. Fíjate, sin conocerme y va la tía y me quiere.

ABELINO

Eso es cosa de artistas, que están trastornados.

CHARITO

No te imaginas que obsesión tiene conmigo. Me ha hecho hasta un poema.

ABELINO

Tú acabarás siendo famosa ahí abajo.

CHARITO

Ya lo fui. Lo que pasa es que no me gusta el porqué lo fui.

ABELINO

Bueno, mujer, al menos tu caso salió en todos los periódicos.

CHARITO

Ella, la escritora, me va a sacar más bonita. Cómo fui de verdad, colega, no como finalicé.

ABELINO

A mí siempre me has parecido bonita.

CHARITO

No me mires así, Abe, que ya sabes que aquí no hay de eso.

ABELINO

Quizá ese es el castigo.

CHARITO

¿El castigo? Para mí el castigo siempre ha sido el amor de los hombres. Ahora sin deseo estoy en la gloria.

ABELINO

Yo no estoy de acuerdo, ¿por qué tenemos que estar sin la cosa sexual?

CHARITO

Porque estamos muertos, Abelino. Y los muertos aquí, como en la tierra, dejan de tener deseo.

ABELINO

Pues no me parece justo. Yo creo...

CHARITO

Chist, calla, que me está pensando otra vez. Calla, que quiero escuchar.

Oscuro.